

Palabras de apertura de Livia Uriol, Decana de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Salvador

III Foro de Competencia USAL – RIC – ICLE

Muy buenos días a todos.

Quiero darles la bienvenida a la Universidad del Salvador y agradecer especialmente a quienes nos acompañan hoy, a las autoridades, a los especialistas que han venido de distintos países y a todos los que hicieron posible la realización de este Tercer Foro de Competencia de la USAL, junto con la Red Iberoamericana de Competencia y el International Center for Law & Economics, con el auspicio de la Agencia Nacional de Competencia.

Es una gran satisfacción recibirlos en nuestra Universidad y, particularmente, en este auditorio que lleva el nombre del Padre Ismael Quiles, sacerdote jesuita, filósofo y una figura fundamental en la historia de nuestra institución.

Su nombre nos recuerda algo esencial acerca de nuestra identidad: la Universidad del Salvador nació de una tradición educativa jesuita que entiende que la formación universitaria no consiste solamente en transmitir conocimientos, sino también en formar personas capaces de poner su saber al servicio de los demás, y así transformar la sociedad.

Este año, además, nuestra Universidad celebra sus primeros 70 años. Es una ocasión para mirar con orgullo el camino recorrido, pero también para renovar el compromiso con nuestra misión, que nuestro lema resume muy bien y que nos identifica desde nuestros orígenes: *«Dar Ciencia a la mente y virtud al corazón»*.

Y, al hablar de nuestra identidad, quiero detenerme especialmente en la figura del Papa Francisco, porque para nosotros tiene un significado particular. La Universidad del Salvador es, o fue también su Universidad. Francisco mantuvo un vínculo profundo con esta casa de estudios y con la misión que la inspira.

Por eso, sus enseñanzas son parte de un legado que sentimos cercano. Su insistencia en poner a la persona humana en el centro, en no aceptar una economía indiferente a quienes quedan al margen y en comprender que el verdadero desarrollo debe estar al servicio del bien común. Recordaran a Francisco hablar de la cultura del encuentro en contra posición a la cultura del descarte.

Creo que esta mirada tiene mucho que decirnos también en un encuentro como el que hoy nos convoca.

Porque el Derecho de la Competencia nos enfrenta a cuestiones técnicas, pero que también tienen una dimensión institucional y humana. Hablamos de mercados, de innovación, de concentración económica, de nuevas tecnologías y de regulación. Pero, detrás de todo ello, hablamos también de oportunidades, de responsabilidad y de las condiciones en las que las personas y las sociedades pueden desarrollarse.

En este sentido, me parece especialmente oportuno poner en diálogo el legado del Papa Francisco con las enseñanzas de su sucesor, el Papa León XIV.

En su encíclica *Magnífica Humanitas*, dedicada a la custodia de la persona humana en la era de la inteligencia artificial, León XIV nos insta a reflexionar sobre una transformación que no es solamente tecnológica, sino también económica, social y humana.

El Papa advierte que la inteligencia artificial puede ampliar el poder de quienes ya concentran recursos económicos y acceso a los datos. Por eso nos invita a preguntarnos si estas nuevas tecnologías contribuyen realmente a ampliar las oportunidades, favorecer la participación y promover el bien común. Las plataformas, los datos y los algoritmos deben estar sujetos a criterios de transparencia y responsabilidad.

También recuerda, que la libertad económica no es absoluta, sino que debe estar vinculada a la dignidad de las personas y el bienestar colectivo.

Estas reflexiones nos brindan un criterio fundamental para abordar los desafíos que nos plantea la defensa de la competencia.

Y, en un escenario en el que las transformaciones tecnológicas y económicas atraviesan las fronteras nacionales, el diálogo y la cooperación internacional resultan indispensables. Por eso, el carácter iberoamericano e internacional de este Foro nos permite compartir experiencias, confrontar perspectivas y buscar respuestas a problemas que ningún país puede abordar de manera aislada.

Quiero agradecer muy especialmente a todos los que trabajaron en la organización de este encuentro, a las alumnas de la Licenciatura en Interpretación de Conferencias en Inglés de la Universidad por su colaboración, a la Profesora Lic. Andrea López que las acompaña, a la Directora de la Escuela, Dra. Paula Ortiz y a quienes, desde distintos ámbitos académicos, profesionales e institucionales, aceptaron la invitación a compartir sus conocimientos y experiencias.

Muchas gracias y les deseo a todos una excelente jornada.